

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 419

Madrid, 2 de Febrero de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.



ACUEDUCTO DE SEGOVIA

Las venerandas piedras del acueducto segoviano fueron testigos mudos de los días de la Iglesia Cristiana de España en los primeros siglos.

¿QUÉ NOS DICEN LOS MONUMENTOS ACERCA DE LA IGLESIA CRISTIANA PRIMITIVA EN ESPAÑA?

LA tradición, que aun en la actualidad parece prevalecer en España acerca de los orígenes del Cristianismo en la Península, se puede resumir brevemente en las palabras siguientes: Ya en el siglo I vinieron a España apóstoles y varones apostólicos, Jacobo, Pedro, Pablo y muchos más; los españoles se convirtieron rápidamente, de manera que desde tiempos muy remotos tenemos en la Península ibérica una Iglesia católica apostólica romana sometida al Papa, que llena toda España, es destruida por las «hordas» germánicas, paganas o arrianas, y luego reconstruida con trabajo enorme y secular, hasta que por los Reyes Católicos puede considerarse terminada la «Unidad» religiosa, que en vano trataron y tratan de perturbar los desdichados secuaces de algunos herejes, «bárbaros del Norte» ellos también.

Aun escritores católicorromanos tan

«fervientes» como Menéndez y Pelayo y Vicente Lafuente tienen sus dudas acerca de la venida de Santiago y la de Santa María. Pero también ellos se deciden por la extensión rápida y casi completa del Cristianismo en España, ya en los primeros siglos de nuestra era, y afirman que este Cristianismo se ajustaba al tipo que en la actualidad llamamos católicorromanos, aunque atendiendo al significado de las palabras debiéramos pensar: si es católico (universal), no puede ser romano (particular), y si es romano, no puede ser universal.

Quien estudia atentamente la historia eclesiástica de Lafuente y la de España de Mariana, S. J., autores nada sospechosos por cierto para ningún católicorromano, ya siente penetrar en su corazón algunas dudas respecto de esa tesis; quien conoce el desarrollo de la Iglesia Universal aún duda con mayor motivo. Esa te-

sis o, mejor dicho, hipótesis, no acierta a explicar suficientemente muchos hechos, incontestables por plenamente probados, y así se comprende que, aun hombres criados en institutos y colegios católicorromanos, como, verbigracia, el marqués de Villaviciosa de Asturias, traten de sustituir esa hipótesis por otra, como la de que existió en tiempos una Iglesia Cristiana, genuinamente española, independiente de la sede de Roma.

No es este el lugar (ni lo permitiría tampoco el espacio de que podemos disponer) de examinar punto por punto los documentos que se alegan de una y otra parte. Pero sí queremos llamar la atención hacia una obra, publicada hace doce años, que nos parece constituir un paso en firme, dado en el camino que hay que recorrer para resolver extremo tan interesante. Hace poco tiempo he tenido una gran satisfacción al tratar de leer dicha

obra; y digo tratar de leer, porque está escrita en holandés. Es un libro de 158 páginas, publicado en 1916 en El Haya por el pastor evangélico Dr. E. L. Smit, muy conocido por muchos evangélicos españoles, de manera que no necesitamos extendernos ahora para hacer cumplidamente su panegírico; el título de esta obra, tan interesante por muchos conceptos, es: *Oud-Christelijke Monumenten van Spanje*, que traducimos: «Los Monumentos del Antiguo Cristianismo en España». Nos permitíamos decir que consideramos esta obra como «un paso en firme», porque evidentemente, cuando la prueba documental resulta aún dudosa, la monumental puede resolver muchas incertidumbres. Podíamos haber intitulado este brevísimo artículo también: «Difuntos, aun hablan», porque los monumentos de que se trata son, en su inmensa mayoría, inscripciones de tumbas; muchas de ellas ya publicadas con anterioridad por Hübner, Monsalud y otros autores; otras dadas a conocer por primera vez por el mismo Dr. Smit.

No nos es posible seguir en sus detalles el estudio interesantísimo que Smit hace de dichos monumentos. Algunos de ellos nos han conmovido profundamente, como aquél en el cual se dice de cierta Florentina que «durmió en la paz de Jesús, a quien amó», o aquellas otras inscripciones que por su frecuencia en cierta época, y su silencio después, parecen indicar que una epidemia diezmo la pequeña congregación cristiana, o que las vicisitudes de la guerra hicieron desaparecer completamente a otra, que sólo renace después de mucho tiempo.

Todo el libro es de interés grandísimo y merece estudiarse detenidamente; pues se presta a curiosas deducciones acerca de la propagación del Cristianismo y su extensión. Las conclusiones que saca el incansable autor de su labor de benedictino, son sobrias y bien razonadas, y si no hemos interpretado mal el holandés, lengua poco estudiada por nosotros, algunas de las más interesantes para nosotros son las siguientes: El Cristianismo penetró en España por dos cauces principales: el uno en la Bética, el otro en la Tarraconense, que llegaron a confluir en la región de León. La propagación del Cristianismo no fué tan rápida ni tan general como suele presumirse; la lucha contra el Paganismo no fué ninguna marcha triunfal y fácil, sino una pelea dura y prolongada, que templó los ánimos de los cristianos españoles. El Cristianismo en España, aunque no deja de tener afinidades con la Iglesia que entonces había en Roma, lleva un sello especial que nos permite afirmar que la Iglesia primitiva en España fué independiente del obispo de Roma.

Muchas otras enseñanzas se desprenden del estudio de las inscripciones; vemos cómo se introducen en la Iglesia costumbres y abusos, que han llegado a desfigurarse, en parte, su carácter primitivo;

observamos numerosos detalles referentes a la vida de los cristianos de aquellos tan remotos tiempos, que contribuyen a completar la idea que de ellos nos formamos, al estudiar lo poco que nos dicen las fuentes documentales.

La obra del Dr. Smit es de un valor grandísimo para la Historia Eclesiástica de España. Quiera Dios que él mismo

pueda continuar por el camino de tales estudios, y que también otros varones de preparación científica y de mentalidad no cegada por prejuicios dogmáticos, contribuyan a esa labor y puedan ampliar nuestros conocimientos de aquella época tan importante. Pero, si es posible, ¡que escriban en castellano!

JORGE FLIEDNER.

TEMAS PRÁCTICOS

LA FAMILIA Y EL HOGAR

CÓMO hacer de la casa el lugar donde el alma puede desarrollarse, he aquí el lema de nuestro asunto práctico (y bien práctico) de hoy. Podemos inspirarnos en las dos lecturas bíblicas siguientes: Lucas, II, 40-52 y X, 38-42. La primera nos presenta al Niño Jesús creciendo en cuerpo, mente y alma, y en seguida pensamos que las influencias de aquella casa de José y María debieron ser, aun para Él, un auxilio y un estímulo hacia su futura grandeza. El pasaje nos sugiere una casa donde se respiraba devoción y se atendía con cuidado a las tradicionales prácticas religiosas. Ejercíase un cuidado amoroso del Niño, pero dejándole cierta libertad. El círculo del hogar se ensanchaba enlazándose con el de la parentela y los amigos. Había en él el amor de una madre, que sabía atesorar las frases sabias de la niñez, aunque no pudiera llegar al fondo de ellas; y una autoridad del padre, que atraía la obediencia del Niño, aunque la mente paternal no supiera extenderse más allá de los límites de la casa. El alma humana de Nuestro Señor conoció un hogar religioso, tolerante, cuidadoso y expansivo, y disfrutó además otras ventajas, como la proximidad al campo, la sencillez de la vida, el trabajo manual y la convivencia (aunque esto extraña mucho a la mentalidad católica-romana) con hermanos y hermanas. Tal es el ambiente que nos sugiere el Evangelio.

El pasaje, Lucas, X, 38-42, nos enseña que, a veces, el mismo trabajo del hogar puede impedir el propósito para el cual el hogar mismo existe. Marta estaba excesivamente turbada con los preparativos de aquella cena para el Señor y perdiéndose la bendición que aquella visita traía. El excesivo trabajo en el manejo de la casa puede detener el crecimiento en ella de un alma. Una comida perfectamente servida puede fracasar en su objeto moral allí donde otra más sencilla tiene buen éxito.

La casa y la sociedad.

Por mucho que un hombre y una mujer resuelvan hacer de su casa una parte del reino de Dios, no está completamente en sus manos el conseguirlo ni el ple-

no gobierno de su hogar. La sociedad debe ayudarles proporcionándoles los elementos esenciales para vivir bien, por ejemplo, alimentos sanos, agua, educación y una casa higiénica. Casas en malas condiciones atraen enfermedades, ansiedad, tristeza, tentación a la bebida e inmoralidad. ¡Cuántos se ven obligados a vivir en sitios demasiado pequeños y oscuros, llenos de rincones y escaleras, con pocos armarios, sin cuarto de baño ni despensa apropiada! Honor a los que, a pesar de todos estos inconvenientes, crean por su valor, energía y talento, casas limpias y en perfecto orden, donde pueden encontrarse belleza y reposo.

El justo temor a la pobreza y a la falta de trabajo impiden en una casa el verdadero crecimiento de las almas. También en esto puede ayudar la sociedad a la familia reglamentando el precio de los alimentos de acuerdo con los salarios, otorgando la debida protección en los años de la vejez y en aquellos otros difíciles cuando las parejas pobres tienen que atender a la crianza de los pequeños y la instrucción de los mayorcitos. Pero también aquí son precisos los esfuerzos individuales. Hay puertas por donde entra la pobreza que nosotros mismos podemos cerrar con nuestra energía y trabajo constante, cuidando inteligentemente de nuestra salud, gastando con acierto y previniendo oportunamente las cosas.

La paternidad es un gran privilegio, pero también una inmensa responsabilidad. Ningún hombre y ninguna mujer sensatos pueden hoy dejar de pensar en los derechos de las vidas tiernas de los hijos. Por mucho que deseen una familia y estén dispuestos a sacrificarse por sus hijos, educándolos en sencillez y fortaleza, no pueden creer justo y recto traer seres al mundo a menos que puedan otorgarles el cuidado necesario. Hasta qué punto sea justo y recto limitar la extensión de una familia, es asunto que debe ser meditado concienzudamente y en oración por los hombres y mujeres de hoy. No es este asunto para el egoísmo individual. La única casa digna de recibir un niño es la que esté regida por un espíritu de consideración hacia otros. «Mis deberes, no mis derechos», debe ser el lema del espo-

so, de la esposa y de los hijos. Consideración del marido por la mujer, de ésta por su esposo, y más tarde de ambos por los niños y de los niños por sus padres y entre sí, éste debe ser el espíritu del verdadero hogar.

El cuidado de los niños.

La venida de los niños trae a los padres y a la sociedad nuevas oportunidades de ayudarse mutuamente. Un niño es un gasto, aun en sus primeros días. Pero, por otra parte, representa una nueva riqueza para su nación, si ha de llegar a ser un hombre sano, inteligente y bueno. Las estadísticas de mortalidad infantil son una triste indicación de riquezas desperdiciadas, y ocurre que tampoco una alta mortalidad infantil evite que los supervivientes sean enfermizos y débiles.

Hoy día existe una creciente cooperación entre la madre y el Estado para el cuidado de los hijos, como lo prueban las clínicas prenatales, casas de maternidad, consultorios infantiles, casas-cunas, «Gotas de Leche», etc. El niño hoy día puede ser metódicamente pesado y atendido, habituado a horas regulares en sus comidas y en su sueño, vestido higiénicamente. En los días calurosos puede descansar en su cochecito o su lecho sencillo en el patio o jardín de la casa, recibiendo así más sol y aire puro que los hijos de los ricos en tiempos antiguos.

Los días escolares traen una nueva forma de esta cooperación. Al cuidado de los padres se añade el del maestro y el inspector médico de la escuela. Los padres inteligentes tratan de conocer a los profesores de sus hijos y estar presentes en la escuela los días de visita médica, y procuran poner en armonía las instrucciones y órdenes de la escuela con la vida del hogar, evitando lamentables discrepancias.

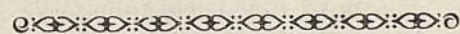
La religión en la casa.

Aun en las circunstancias más felices no es siempre fácil conservar la casa en paz y amor, mucho menos cuando las casas son pequeñas y mal acondicionadas para la vida. Es también extraordinariamente difícil hacer que continúen teniendo verdadero valor y sentido las pequeñas exteriorizaciones de religión que muchos de nosotros encontramos tan útiles en nuestra vida, la lectura de la Biblia por las mañanas, un momento de silencio antes de las comidas y una oración de despedida por la noche. Con niños de varias edades es un verdadero problema cómo ajustarse a las necesidades de todos. ¿Cómo responder a las profundas preguntas de los niños acerca de la vida y de las realidades religiosas diciéndoles la verdad y tratando de ayudarles? Es un consuelo saber que *sentimos* antes que *entendemos*, y que de una instrucción religiosa, aun defectuosa y todo, sacan los niños lo más importante para su crecimiento religioso, si el amor, el espíritu de investigación y los inocentes juegos forman parte de su experiencia diaria.

Cuando los hijos ya no son niños.

Los días escolares van terminando para cada uno de los hijos; les llega el turno de entrar en el trabajo remunerado y la cariñosa disciplina de los primeros días debe irse cambiando en una amistosa asociación con los padres. La franqueza debe aumentar. De este modo las crisis religiosas de la juventud y las dificultades morales pueden tratarse en el hogar y no encerrarse en el corazón juvenil, produciendo la angustia de la soledad y la incompreensión. Así, cuando llegan los primeros amores juveniles, la madre puede comprender y ayudar. Gradualmente, la familia se va dividiendo. Los muchachos salen al mundo y las jóvenes se casan o, como sus hermanos, salen también de casa para labrarse su propio porvenir. Sin embargo, los lazos familiares no se rompen, más bien existe una relación más grata y normal que si todas aquellas vidas crecidas estuviesen confinadas en el mismo estrecho hogar paternal. La vejez, al fin, vuelve la vista atrás, considerando aquel largo viaje, marcado, tal vez, por tristezas y fracasos, pero también por grandes experiencias de amor y gozo, ya que las cosas exteriores y físicas se han convertido en sacramentos de las realidades espirituales, y la casa, sencilla y pobre quizá, ha resultado, en efecto, el lugar preparado por Dios, donde las almas han podido crecer.

MARÍA PÉREZ DE ECROYD



El Comité Evangélico Español del Uruguay.

Hemos recibido y leído, con tanto interés como deleite, la Memoria de este Comité, correspondiente al pasado año. De ella copiamos a continuación el Informe que la encabeza, que suponemos leerán todos con gusto. Aquellos buenos compatriotas merecen todas nuestras simpatías y todo nuestro amor, por la labor tan desinteresada que vienen haciendo en pro de la Obra en España. Nada más justo que, para conocimiento de todos, consignemos aquí los nombres de la dignísima Junta directiva de tan filantrópica asociación.

Presidente, D. Regino Galdós; secretaria, D.^a Juanita Rodríguez de Balloch (esposa del pastor de la Iglesia Central de Montevideo); tesorero, D. Manuel Puch (nuestro activo e incansable correspondiente); vocales, D.^a Elisa González Vázquez, D. Joaquín M. Ibarburu, D. Ángel Bahamonde y D. Florencio Ochotorena.

Dice así el Informe que precede a la Memoria:

«INFORME

Este Comité ha cumplido su tercer año de funcionamiento para que fué creado, como dice en sus Estatutos: «con el objeto de mantener latente el espíritu racial

de confraternidad cristiana entre los evangélicos de España y del Uruguay.» Y «En la medida de sus posibles, el Comité ayudará pecuniaria y espiritualmente a la obra evangélica de España...»

En este cumplimiento, la Comisión directiva no tiene más que palabras de agradecimiento por la buena disposición que hemos hallado en todas las personas que nos ayudan y prestan su cooperación en tan benéfica obra misionera de la madre Patria.

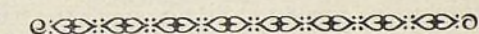
A veces pensamos en las grandes necesidades y compromisos que tiene nuestra Iglesia local a que pertenecemos; pero también no dejamos de reconocer la infinita misericordia de Dios, que bendice todo trabajo que se realiza para ayudar su obra de lejanas tierras en otros continentes.

La obra en España es algo que nos atañe íntimamente, porque es sangre de nuestra sangre.

Una demostración por el interés en el bienestar espiritual de España, puede apreciarse por la resolución que ha tomado hace dos años la Conferencia Anual Este de Sudamérica, para contribuir con una cantidad anual a la obra educacional y religiosa de nuestra Iglesia en Alicante.

De esta cantidad, la parte que aquella Conferencia asignó al distrito del Uruguay para que contribuyese con *doscientos pesos*, la tomó a su cargo este Comité Evangélico Español, que ha cumplido este compromiso enviando el año pasado a Alicante el equivalente, o sean *mil pesetas*, y en el presente año hizo la segunda remesa por igual valor.

Los Estatutos de este Comité fueron impresos este año y distribuidos; según su disposición, en la primera quincena de Marzo próximo debe reunirse la Asamblea para renovar la Comisión directiva, esperando de los socios y simpatizantes la mayor concurrencia, para elegir los que deben continuar con la debida consagración en esta obra misionera y bienhechora de confraternidad espiritual hispano-americana.»



PENSAMIENTOS

El goce de la amistad pertenece al cristiano. Pero una amistad con los hombres y mujeres más dignos de ser conocidos en el tiempo y en la eternidad, y también con el gran Amigo que enseñó la amistad verdadera.

El delegado soviético, encargado en Ucrania de la cultura física, acaba de prohibir el boxeo, porque considera perjudicial tal deporte en cuanto despierta instintos groseros de orden inferior.

La verdadera mansedumbre es heroica. Significa victoria sobre sí misma, atemperando toda pasión y turbulencia del alma. — *Peloubet*.



CRÓNICA



CON pocos días de diferencia, la muerte ha arrebatado del mundo a dos de las grandes figuras de la intelectualidad española de nuestros días: un novelista insigne y una actriz famosa. Paseó ésta por medio mundo las glorias de la escena del Siglo de oro y del teatro actual; y llevó aquél por ambos continentes con sus novelas el aroma de los naranjos de Valencia y las brisas del *Mare Nostrum*.

Fué, sin disputa, el más grande escritor de este medio siglo, y su obra cumbre, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, dió la vuelta al mundo traducida a una porción de idiomas. Como político, Blasco Ibáñez fué un adalid de la libertad de cultos, que proclamó siempre que las circunstancias pusieron delante esta cuestión. Un recuerdo agradecido es lo menos que podemos ofrecer a su memoria.

La Prensa de España, sin distinción de matices ni escuelas, ha llenado sus páginas durante unos días con la reseña detallada de estos tristes acontecimientos.

Por lo que hace al fallecimiento de la famosa actriz María Guerrero, nos ha llamado la atención un hecho, que demuestra el sedimento pesimista que la religión llamada tradicional de nuestro pueblo ha dejado, aun en las personas cultas.

Cuenta la Prensa que al ser inhumados los restos de María Guerrero, su desconsolado esposo, abrazado a sus hijos, exclamó con acento de intenso dolor: «Se acabó, se acabó para siempre.»

Queremos creer, y estamos seguros de no equivocarnos, que esto fué más el grito de angustia de un corazón traspasado por el dolor, que la expresión de una creencia íntima. A tanto equivaldría el creer en el aniquilamiento del ser después de la muerte. Estamos seguros que no cree esto el hombre que ha sabido dar expresión a obras de marcado tinte religioso, y que pasado el primer momento de dolor, estará seguro de que no es ahora precisamente cuando todo se acabó. Al contrario, ahora es cuando todo empieza. Cuando empieza aquella vida que está escondida con Cristo en Dios; aquella vida, por la cual el Divino Maestro nos invita a trabajar; aquella vida a la que se refería el poeta al decir: «Morir, sólo es resucitar.»

«Yo soy la resurrección y la vida — decía Cristo a las hermanas de Lázaro, afligidas por la muerte de éste —, el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá; y el que vive y cree en Mí, no morirá eternamente.» Esta es la doctrina evangélica. Y ninguna como ella para consolarnos

Este número ha sido revisado por la censura.

en los tristes momentos en que el ser querido es apartado de nuestro lado, y al cual, para mayor gozo nuestro, conoceremos algún día en los cielos.

La cuestión religiosa ha vuelto a resurgir como en sus mejores tiempos. Razón de sobra llevaba el que dijo que la Constitución no podría nunca tocarse, sin que esta cuestión se planteara al momento. Los trabajos de las secciones de la Asamblea que estudian la reforma de las Leyes constitucionales y la reforma del Código penal, son los que han traído de nuevo un asunto que parecía olvidado, y, como se ve, no lo estaba, y que creían algunos resuelto, y nada más lejos de la verdad.

En la prensa diaria se están publicando trabajos muy eruditos en contra del afán de los clericales de apretar más los tornillos de lo que están. Para los tales, aun la Constitución del 69 es poco, aun cuando luego, considerando los sucesos a que está dando lugar en Inglaterra la desaprobación por la Cámara de los Comunes de la reforma del *Prayer Book*, exclamen en letras de molde, abogando por la separación de la Iglesia y el Estado en aquel país (que aquí, ya sería otra cosa): «Por nuestra parte, quisiéramos que todos los hijos de Dios alcanzaran la libertad a que tienen derecho, para poder servirle en espíritu y en verdad.»

¡Pues si eso es precisamente lo que queremos nosotros, señores de *El Debate*. Y, francamente, no hay razón para llamar hijos de Dios y reconocerles aquel derecho, cuando se trata de los protestantes ingleses, y negarnos ese título y tal derecho a los disidentes españoles.

Decíamos antes que se habían publicado artículos muy eruditos tratando esta cuestión, que llama muy bien *Andrenio* «politicoreligiosa». Y precisamente un artículo suyo, publicado en *La Voz*, de Madrid, con el título de «Retorno peligroso», después de hacer un ligero análisis de las diversas Constituciones que hemos tenido desde la del año 12 hasta la que se trata de reformar, y hablando de lo que él llama en materia religiosa «estado transaccional» (nosotros no creemos que haya existido tal estado, pero pasemos por ello), termina con estas palabras tan llenas de verdad:

«Este equilibrio relativo está a punto de romperse, si es que no se ha roto. El espíritu de persecución ya no se disimula en la derecha clerical, aunque, en honor a la verdad, hay que decir que se significa más en los seglares que en la Iglesia. Se azuza al Gobierno para que apriete las clavijas respecto al delito religioso en la reforma del Código penal; se quiere purificar el cuerpo docente. Ya que no puedan restaurarse los piadosos autos de

fe, que cuentan con defensores y casi con apologistas en esa milicia, se aspira a hacer de España un segundo Ecuador de García Moreno, sustituyendo el quemadero por los autos de la curia y por la muerte civil o la capitisdiminución del hereje.

»Ha llegado el momento de que las personas sensatas de la derecha y el mismo episcopado mediten si conviene a la causa que defienden romper con el corazón ligero el estado transaccional, que tan favorable ha sido para sus opiniones y su influencia social, y que les ha asegurado una situación de privilegio. Empezar la «guerra alegre» contra el hereje, como la emprendió Alemania en 1914, es empresa que no carece de riesgos. Por mucho que los intransigentes confíen en su triunfo, deben pensar que tales triunfos son precarios.

»La libertad de conciencia forma parte del Derecho público universal, es un hecho común a los pueblos civilizados y no es compatible con proscripciones civiles ni condenas por motivos religiosos. Tarde o temprano vendrá la reacción contra la intransigencia confesional, y será tanto más acentuada cuanto mayores fueren los excesos a que conteste. Forzosamente resucitará la cuestión que se suele llamar religiosa, y que es, en realidad, político-ecclesiástica.

»Aventura más de lo que piensa la derecha católica intransigente al lanzarse a su empresa de dominación. Podrá saborear, acaso por algún tiempo, el placer de la victoria; pero será a costa de plantear plenamente en lo futuro la cuestión del laicismo, y de que el grito de Gambetta *Le clericalisme, voilà l'ennemi!*, adquiera en España una actualidad y un vigor que había ido perdiendo. Se engañaría el que creyese que estas actitudes dependen de la sucesión de modas intelectuales. Son los hechos los que las determinan, cuando existe o se reproduce el peligro.»

Y terminamos por hoy apuntando la aparición de un libro de Pedro Pidal, más conocido en el mundo por su título de Marqués de Villaviciosa de Asturias, una de cuyas obras, *El crimen político*, fué objeto de muchos comentarios.

Se llama el nuevo libro *Constitución Católica Apostólica Cristiana*, y como se comprenderá, su autor la da a luz precisamente ahora que se trata de reformas constitucionales. Tal vez otro día nos ocupemos de este libro, en el cual también se habla de la unión (no de la fusión, dice el autor) de las Iglesias, considerando esta unión como el mejor frente contra el comunismo.

Por hoy, nada más.

DOMINGO DE RAMOS

Le recomendamos que no demore por más tiempo el renovar su suscripción para este año.

DE PARÍS

La Iglesia Evangélica. — En el Templo de l'Oratoire. — La Unión Cristiana de Jóvenes. — Los Museos. — La visita oficial de los Reyes de Afghanistan. —
En train de partir.

La Iglesia Evangélica de París. — La Iglesia Luterana tiene en París 28 templos; la Iglesia Reformada, 31; la Iglesia Metodista, 5; la Iglesia Libre, 2. Además hay «La Casa de diaconisas», «Escuela de servicio eclesiástico femenino», Asilos, Escuela de enfermeras, Misiones extranjeras, Caja de préstamos gratuitos, etcétera, etc. Las diferentes denominaciones están federadas bajo el nombre de «Iglesia Evangélica de Francia». Se publican varios periódicos evangélicos, entre los que debemos citar *Le Temoignage*, *L'Eglise Libre*, *L'Eglise Reformée* y otros. El movimiento del Protestantismo en París es muy intenso y hace progresos considerables; como ejemplo, no diremos que las iglesias se ven completamente llenas de fieles y que las Sociedades de jóvenes están cada día más florecientes; pero sí que basta considerar el entusiasmo, en el hecho de haberse terminado ahora un soberbio edificio costeado por los hermanos de la Iglesia de l'Etoile, para alojamiento de sus tres pastores y alquiler de viviendas, cuyo costo ha rebasado la cifra de cuatro millones de francos. Es el edificio más hermoso de la Avenida de la Grand'Armée (Etoile). Dicen que lo más difícil de convertir es el bolsillo... ¡Protestantes españoles: nuestros hermanos de Francia nos dan un ejemplo, que es tanto más de notar, si consideramos el estado económico del pueblo francés... ¡Querer es poder!

En el Templo de l'Oratoire. — Hemos asistido a un culto público en este hermoso templo evangélico, antes Iglesia católica, que pudiéramos llamar la Catedral protestante de París. La grandiosa nave central, tribunas y laterales, estaban materialmente ocupadas; habría más de dos mil personas, y no era culto extraordinario. Ha presidido y predicado M. Monod, uno de los tres pastores de dicho templo, y profesor de Oratoria en la Facultad de Teología. Un caso admirable: han cantado himnos con una solemnidad y gusto admirables; también cantan los fieles, y entonces es hermoso, sublime, imponente; retumban las naves del templo hasta en sus cúpulas, cuyas góticas agujas transmiten al Cielo las oraciones de los cristianos, hijos de Dios por Cristo.

«Oremos al Señor», dice el pastor, y son miriadas de corazones que en silencio profundo elevan al Cielo el precioso ramillete de la plegaria cristiana, confiada, tierna, con amor. El culto ha terminado; muchos automóviles a las puertas del templo; una oleada de gente invade la rue Saint-Honoré, Place del Sonore, Ave-

nue de l'Opera; presenciamos el desfile de nuestros hermanos en la Fe, por aquellas calles donde en otro tiempo huían, perseguidos por la *foule catholique*, los mártires que sucumbieron en la memorable *Noche de San Bartolomé*, la matanza de los hugonotes... El espíritu de Coligny, desde su estatua, en la fachada posterior de l'Oratoire, sonríe... ¡Ah! Los tiempos cómo destruyen los soberbios edificios contruidos sobre la arena para edificar el Templo de la Verdad sobre la firme Roca... Sin darnos cuenta, saboreando las gratas ideas que este culto nos sugiere, a sólo unos pasos del histórico templo, frente a una de las fachadas laterales del Louvre, una iglesia de estilo gótico, con una burda imitación a su lado de una torre y una prefectura, llama nuestra atención; a su puerta leemos las mismas palabras que en la del Oratoire: *Liberté, égalité, fraternité*; bajo la arcada, en letras doradas: *Saint Germain-L'Ausecrois*, un escalofrío repentino se ha dejado sentir, intenso, sí; ésta es la fatídica iglesia cuyo campanario, oculto tras el vértice de su triangular fachada, dió la señal para la matanza de protestantes del 25 de Agosto de 1572; volvemos la vista hacia la estatua de Coligny, asesinado aquella memorable noche; el Louvre, desde donde el mismo rey dió la orden, y desde cuyas ventanas él mismo disparaba contra los cristianos fugitivos... ¿Serán capaces de celebrar culto en esta iglesia? Entramos; se dice una misa; sólo unos momentos permanecemos allí, y, la verdad, creemos que los que allí hay presenciando aquel servicio religioso, seco, triste, pasivo, no se han enterado dónde están; queremos hacerles este honor. A la salida, una religiosa presenta un bolso y repite sin cesar: *Pour les pauvres*. «Hermana — le decimos —, será muy significativo que un protestante ofrezca su óbolo en este lugar...» «¡Ah — nos responde —, señor, todos somos hijos del Señor! Gracias, que el Señor le bendiga.» No podemos menos de citar este detalle, pensando que en España quizá me hubiese tirado el bolso a la cabeza... El catolicismo español es marca exclusiva de fábrica.

La Unión Cristiana de Jóvenes. — Hemos visitado, acompañados de nuestros queridos hermanos de la iglesia de Noviciado, en Madrid, los Sres. de Serrano, este bonito edificio, donde se reúne la juventud masculina cristiana de París. Las señoritas tienen otra casa independiente. Hemos tenido el placer de presenciar un estudio bíblico muy interesante; hemos saludado al simpático presidente, a quien

hemos rogado transmita a la Unión el saludo cariñoso de las juventudes cristianas de España. Con mucha amabilidad se nos ha invitado a una taza de té. Otro día hemos visitado todas las dependencias de la casa, salones de billar, gimnasio, piscina, restaurante, etc. Hay vida, entusiasmo, celo, por la noble causa. En un texto leemos: «Ejemplo os he dado para que, como yo he hecho, vosotros también hagáis.» Nunca mejor aplicación que dirigiéndoselo a nuestros jóvenes españoles.

Los Museos. — Unas breves notas sobre el Museo Grevin; es un Museo de figuras de cera, de lo más interesante y original, que hace la alegría de todos los visitantes con sus escenas de actualidad, y da la nota dramática con las de los tiempos del Terror. Allí está Mussolini, con su camisa negra, su frente audaz y su mano levantada en actitud de dictador; Krassine, Trotzky, Tchitcherine, bolcheviques; el cardenal de París, Dubois, ante el Papa Pío XI; Doumergue, presidente de la República francesa; el tribunal revolucionario de 1793; la triste historia del fatal desenlace del reinado de Luis XVI y María Antonieta; escenas de las catacumbas romanas, muy bellas y fielmente reproducidas, con marcado sabor cristiano; el reinado de Napoleón; y de nuestra España, S. M. el rey Alfonso XIII y el general Primo de Rivera dando cuenta de su misión a su vuelta de Marruecos, muy interesante. En París hay de todo; con razón le llamó Castelar la capital del mundo civilizado.

La visita oficial de los reyes de Afghanistan. — Estos simpáticos monarcas dan la nota de color en este París, bien indiferente a estos aparatos diplomáticos; no obstante, la simpatía ha cautivado a los parisienses, tal vez el hecho de que una hija de estos reyes curse sus estudios en París, y aplauden frenéticamente al paso de la vistosa comitiva. La reina, que es muy bella, sonríe con gracia, detalle observado que los periódicos reflejan bajo el retrato de la soberana con el título «la sonrisa de la reina».

En train de partir. — Si, hermanos españoles (pero, a pesar de nuestros ya casi irresistibles deseos de volver a los nuestros), hacia la grande Albión, donde en Londres y Liverpool somos invitados para hablar de nuestra obra en España. Unos días nada más. Una dama inglesa, la señora Rodcliffe, que tanto bien ha hecho por Granada, regalándonos la casa de la misión de Asquerosa, nos dice: «¿No tiene usted miedo de ir a Inglaterra sin saber inglés?» «¡Ah, señora! La ignorancia es muy atrevida.» Y *en train de partir*.

J. GONZÁLEZ MOLINA.

París, 26 Enero 1928.

Suplicamos a los que remiten Giros, que acompañen siempre una postal indicando su aplicación.

Por hallarse agotado el primer número de este año, se les pide no poderlo enviar a los nuevos abonados.

Información Evangélica.

Reunión de Oración.

Hoy, primer jueves de mes, la reunión de Oración unida de los evangélicos de Madrid tendrá lugar en la iglesia de la calle de Beneficencia, a las ocho en punto de la noche. Solamente habrá dos cursos.



Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las once de la mañana, se administrará la Santa Comunión en la Iglesia del Redentor, de esta capital.



El Directorio Evangélico.

Varios suscriptores nos han escrito pidiéndonos la continuación del Directorio Evangélico. Este es precisamente nuestro propósito. Pero esto no depende sólo de nosotros, sino de que los señores pastores nos faciliten los datos precisos para ello.

Hemos publicado ya el Directorio de la provincia de Madrid y el de la ciudad de Barcelona. Deseamos publicar ahora el del resto de la región catalana.

Suplicamos, pues, a los señores pastores de todas las iglesias y misiones de Cataluña el envío de los datos necesarios para la continuación del Directorio, basando que lo hagan en una tarjeta postal, pudiendo consultar para los datos que necesitamos los de las obras ya publicadas.

Suplicamos el envío con urgencia a fin de continuar el Directorio a la mayor brevedad.



Peregrinación a Tierra Santa.

Se está organizando la primera peregrinación de evangélicos de habla española a Tierra Santa.

Tendrá lugar del 17 de Abril al 25 de Mayo próximos, fechas de salida de Barcelona y regreso a esta ciudad, respectivamente.

En este viaje se visitarán, entre otras ciudades, Marsella, Nápoles, Pompeya, Atenas, Constantinopla, Beirut, Rhodas, Sidón, Tiro, Tiberias, Nazaret, Caná, Jerusalén, Belén, Ebrón, El Cairo, Alejandría, etc.

Los precios del viaje son: primera clase, 3.200 pesetas; segunda clase, 2.300 pesetas; tercera clase, 1.900 pesetas.

Estos precios incluyen billetes de ferrocarril, pasajes en el barco, transporte por automóviles, pensión completa en los hoteles, excursiones y visitas indicadas en el itinerario, servicio de guías, comidas en ruta, propinas e impuestos. Y no incluyen el coste de pasaportes y visas, las excursiones a voluntad, las bebidas y los coches-camas.

Sentimos no poder publicar el progra-

ma integro a causa de su mucha extensión; pero los que deseen más detalles pueden solicitarlos de D. William Salzzmann, secretario general de la Unión Cristiana de Jóvenes, Ronda de la Universidad, 14, entresuelo, Barcelona.



De Barcelona.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia de San Pablo, de Barcelona, ha elegido su Directiva para el año actual en la siguiente forma: Presidente, don José Canosa; vicepresidente, D. Agustín Morales; secretaria, Srta. Lidia Zapater; tesorera, Srta. Juanita Pellisa; bibliotecario, D. Luis Soler, y vocales, señoritas María Barroso y Lidia Pellisa y D. Pedro Pallaso.

Deseamos a la Sociedad muchas bendiciones en sus trabajos.



Voló al cielo.

Nuestro querido compañero de redacción, D. Luis Villaoz, acaba de pasar por el dolor de ver la muerte de una de sus nietas, preciosa criatura de nueve meses de edad. Nuestro compañero sabe muy bien, y no necesita para ello de altisonantes palabras, la parte tan sincera que tomamos en su pena.



NUESTRA ESTAFETA

J. C., Termens. — Se recibió el giro. Las tapas e índices para el tomo del año pasado aún tardarán en publicarse algunas semanas. Tenemos mucho trabajo encima, y somos pocos. Cuando se publiquen, se anunciará. Muy agradecidos a todo.

J. G., Barcelona. — Le remitimos los ejemplares que pidió. También estamos sirviendo la nueva suscripción a San Andrés.

C. F., Cangas de Morrazo. — Se recibió su giro y se distribuyó según sus indicaciones. Ya enviaremos los recibos a los interesados. No lo olvidamos. Enviamos a usted, para su colección, un ejemplar del primer número de este año, que a duras penas pudimos conseguir. Está agotado. Ahora le enviamos los 409 y 411, y también dieciséis ejemplares del número 417, que usted mismo puede enviar a los amigos que indica. Al nuevo suscriptor de la cartería de Seijo le estamos remitiendo el periódico desde primero de año. Suplíquele que lo reclame del correo.

A. del C., Barcelona. — Le enviamos el índice de 1926. El del año pasado todavía no se ha publicado.

D. D., Villaescusa. — Le remitimos dos ejemplares de los números publicados en Enero para los dos nuevos suscriptores.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID. 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590.

Esfuerzo Cristiano

El Esfuerzo Cristiano y la Escuela Dominical.

Dom., 12 de Febrero.

1.ª Cor., 3, 4-9.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Enseñando a los pequeños	Sal. 78, 1-7.
Martes .	Los niños del Señor .	Mat., 19, 13-15.
Miércoles	Orando por los niños.	1.ª Crón., 29, 19.
Jueves .	Promesas a los niños.	Prov., 8, 17; 32-36
Viernes .	Preparando a los niños	Prov., 22, 6.
Sábado .	Una antigua Escuela Dominical	Neh., 8, 1-6.

Sugestiones.

Una Sociedad de E. C., digna de este nombre, no puede mirar con indiferencia el trabajo de las Escuelas Dominicales, y, particularmente, el que se efectúe en su propia Iglesia.

Debemos pensar y reconocer que de la Escuela Dominical — con la bendición de Dios — pueden salir los futuros miembros de la Iglesia y los socios más activos del E. C. Pero es menester trabajar este campo para que podamos esperar fruto. Mucho harán los profesores y superintendentes; pero harán, indudablemente, más, si se sienten sostenidos y estimulados por auxiliares entusiastas.

Como la Iglesia está profundamente interesada en la educación religiosa y en la conversión de los hijos de sus miembros, la Sociedad de E. C., que debe ser la mejor servidora de la Iglesia, debe prestar a ésta todo el concurso posible para semejante obra. Y no sólo los hijos de los miembros deben ser el objeto de sus cuidados para esta obra, sino todos los niños que puedan ser colocados dentro del círculo de su influencia.

Ilustraciones.

Albañiles, carpinteros, herreros y otros operarios, son colaboradores bajo un director común en la edificación de una casa. Quejarse de la precedencia o de la relativa importancia de la obra particular, sería manifiesta locura.

Si el sembrador dejara de sembrar porque otro siega, no habría cosecha posible. La Escuela Dominical es, precisamente, una siembra; si otra organización es la que siega, aquélla debe regocijarse.

Si en medio de una batalla, los generales se pusieran a disputar sobre la colocación de la artillería, de la infantería o de la caballería, el ejército sería derrotado.

Temas para pensar.

¿Qué puedo yo hacer por la Escuela Dominical? ¿Qué puedo yo hacer por el Esfuerzo Cristiano? ¿Qué servicio puede la Sociedad hacer por la Escuela Dominical?

Pensamientos.

Los jóvenes deben procurar llevar los niños de la Escuela Dominical a la Sociedad Infantil, y de ésta al Esfuerzo Cristiano de Jóvenes. — S. W. Lord.

Una clase preparatoria para futuros maestros puede salir de la Sociedad de

(Continúa en la página 40.)



(Continuación.)

— Adorable y querida doncella — empezó a decir, y aunque la joven se retiró algo, abatiendo más aún su velo, continuó con energía: — ¿No véis que hay un modo perfecto, el mejor de todos, de reunir esos derechos? Tal vez no sea prudente ni justo hablar tan pronto de eso; quizá, en justicia, debía dejaros libre para que vierais y gozarais de ese mundo hermoso de placeres, de canciones, de danzas y fiestas y torneos de que hasta ahora habéis estado alejada; pero de todo eso y de mucho más gozaréis hasta saciaros. Si vuestro esclavo tiene el derecho de hacerlo, vuestra vida será realmente un goce completo y continuo. ¿Es demasiado pronto para pedir una palabra de esperanza y aliento? Si así lo juzgáis, mandadme que guarde silencio y espere un mes, un año, hasta dos, si queréis. Hablad únicamente, señora; espero a vuestras plantas.

— A no ser porque vos lo decís así, creería que esperabais montado a caballo — fué la inesperada respuesta.

Aquella serenidad excitó más y más a Víctor que, habiendo sofocado ya la voz de su propio corazón y hecho lo que repugnaba a la parte mejor de su ser, sentía que la energía misma del esfuerzo le llevaba hasta el último y amargo extremo. Pero ¿era después de todo amargo? Tuvo una sensación violenta, extraña, como de embriaguez; se hallaban solos, a bastante distancia de su escolta, atravesando un bosque; Víctor saltó del caballo y, en el impulso sincero del momento, se arrodilló sobre el césped, delante de la joven.

Ésta detuvo su palafrén, le miró un instante, confusa al parecer, y después, con voz extraña, forzada, exclamó:

— Señor conde, os suplico que os levantéis.

— No me levantaré hasta oír una palabra de esos lindísimos labios. Aunque esa palabra sea «esperad», y me exijáis un periodo de prueba, aún continuaré siendo vuestro más humilde y rendido esclavo.

— En ese caso empezad a obedecerme levantándoos. Si no lo hacéis, me obligaréis a que os pida otra cosa.

— Pedid lo que queráis; para mí será un honor y una dicha concedérselo.

— Esa petición no entraña gozo ni honor para vos o para mí — dijo la joven; y apeándose, se detuvo en pie delante de él, añadiendo: — Señor conde, el favor que os pido es que saquéis la espada y me matéis.

Víctor la miró sorprendido, petrificado. ¿Había enloquecido súbitamente?

Antes de que acudiera a sus labios una frase para responder a la joven, ésta se despojó de la capa, el velo y la corbata, deshízose el peinado con los dedos, y...

— La Reina se ha convertido en sota — dijo Norberto de Caulaincourt.

El rostro hermoso y franco de Víctor se contrajo horriblemente, santiguóse una, dos y hasta tres veces con mano temblorosa; y, poniéndose en pie, sin darse cuenta, murmuró:

— ¡Aquí hay sortilegio!

— Simplemente el sortilegio de un hijo que ha querido salvar a su padre, y de un amigo que se propuso librar de un fatal destino a una señorita estimada.

— Ginebra responderá de esto.

— Ginebra no es responsable. Todo lo ha hecho legalmente, y yo no he tenido auxilio de nadie, ni más cómplices que la nodriza de Gabriela. Y en cuanto a Ginebra, no podríais perjudicarla más de lo que hasta aquí la habéis perjudicado.

— ¡Santos del cielo! Habrá que ver la furia de mi padre...

— Ya está tomada en cuenta y será salvada.

— Si os llevo a él...

— En justicia podéis hacerlo; pero, si como creo, sois generoso, vale más que me asesinéis aquí mismo y os lo agradeceré.

— Es lo más extraño que jamás he oído — observó Víctor, parado todavía y mirando a Norberto con espanto.

No tardó, sin embargo, en surgir en su mente una idea gozosa. ¡Era libre! ¿Quién podría obligarle a casarse con una doncella que estaba segura dentro de las hostiles murallas de Ginebra? Cuando su corazón sentía aquel alivio, sus pupilas vieron brillar manchas rojas entre las frondas; era la escolta que se acercaba y, pensando que debía detenerla, a fin de que no se apercibiesen del caso, dijo apresuradamente a Norberto:

— Permanece donde estás — y, montando a caballo, volvió atrás, dió órdenes y regresó.

— Este asunto lo tenemos que arreglar los dos solos — dijo entonces.

— Espero vuestra decisión — repuso

Norberto, que, una vez cumplida su misión, parecía haberse convertido en piedra. En aquel momento no se preocupaba de lo que podría ocurrirle, suponía que sería la muerte y deseaba que llegara lo antes posible.

— ¿Cómo llegasteis a pensar en este cambio? — preguntó Víctor, mostrándose sorprendido, aunque interiormente sentía admiración por la astucia y el ingenio de aquel muchacho, y, sobre todo, sentía el influjo de aquella extraña e inefable sensación de consuelo.

— Era la única manera de arreglarlo — dijo Norberto; y Víctor, cada vez más sorprendido, exclamó al fin:

— ¡He sido un necio! Me he dejado engañar con demasiada facilidad. San Víctor, mi patrón, es el único que puede darme, si lo sabe, cómo voy a presentarme delante de mi padre después de esto. Y no me favorecerá en modo alguno llevar a Lormayeur un muchachuelo en lugar de la heredera de Castelar.

Y Víctor, levantando la cabeza, miró a Norberto fija y sostenidamente, meditando.

El jovencillo soportó la mirada. Su semblante era enérgico, determinado, intrépido; el de Víctor parecía débil, perplejo, enojado. Pronto, sin embargo, brilló en él un reflejo de bondad.

— Sois el bribón más astuto que he hallado en mi vida — dijo al muchacho —; pero también el más valiente, y me veo precisado a confesar que vuestro heroísmo merece el honor de mi espada. Pero como no puedo batirme con un muchacho barbilampiño, sería más noble atarme un brazo y pelear solo con el otro. Sé quien lo ha hecho así. ¿Queréis que probemos?

— ¿Para qué serviría? — preguntó Norberto impaciente, en un tono ligeramente desdeñoso —. Mi vida está empeñada, es vuestra; podéis tomarla sin que logre salvarla hiriéndoos, aun en el supuesto de que lo hiciera.

— ¿Tenéis algo que pedirme?

— Sí; que terminéis pronto.

— Habéis dicho que vuestro objeto fué salvar a vuestro padre. ¿Acaso no estaba ya en salvo?

— Sí; pero a costa de otra persona.

— ¿A costa, decís? Yo diría que la dama salía gananciosa. ¿Tanto representaba para vos que por ella habéis llegado a este extremo?

Norberto empezó entonces a sentir, viendo pasar por su mente toda la novela de su corta vida. ¡Y estaba a punto de morir! La expresión de su mirada cambió; empezaron a temblar sus enérgicos labios y murmuró:

— Nada; nadie llegó a saberlo.

— ¡Ah! ¿Es eso, por mi fe? — preguntó Víctor mirando a Norberto con vivísimo interés —. Tú, un muchacho, casi un niño, ¿has empezado ya a jugar con esas armas afiladas que en ocasiones hieren en el corazón hasta a los mismos hombres? Y, sin embargo... ¿por qué no? Yo

era tan joven como tú cuando empecé a querer a... no a la señora Olivia de Castelar.

Victor volvió la cabeza, reinando una vez más el silencio entre ambos jóvenes. Hallábase demasiado asombrado para reflexionar cuán fatalmente se había descubierto a aquel niño ginebrino, que le creería un hombre falso y mentiroso.

En aquel momento no se cuidaba de aquello ni de nada, no pensando más que en el semblante de Arletta. Parecía que estaba allí, delante de él, al lado de los caballos que, olvidados, pastaban en la yerba, buscando su comida con tanta satisfacción como si no existieran en el mundo el amor y la muerte.

Arletta le miró, le habló implorando que perdonara la vida a aquel valeroso niño que, siendo tan joven, sabía ya lo que era amar tan bien como ellos.

La visión fué cambiando gradualmente de rostro hasta tener el que tenuamente recordaba en su propia madre, que había sido una señora bondadosa y compasiva para todos. Entre las pocas frases que de ella recordaba, acudieron éstas a su mente: «Hijo mío, Dios ama a los misericordiosos.» Y pensó que en ese caso, si él se portaba misericordiosamente con aquel niño, Dios haría otro tanto con Arletta y él, haciendo que al fin fueran uno de otro.

El motivo no era quizá de los más nobles, pero tal vez en el fondo de aquella alma confusa y falta de luz, luchaban otros impulsos mejores que los que formuló la mente de Victor. Además, es muy fácil ser bondadoso cuando uno es feliz; y no puede negarse que el fracaso de Victor, aun aumentado con la perspectiva del terrible enojo de su padre, le hacía feliz, infinitamente más feliz que si hubiera tenido un éxito. Con la decisión súbita de los indecisos se dirigió a Norberto con un tono y una expresión en la mirada que desmentían la dureza de la frase:

— Tu vida está empeñada.

Norberto asintió con una inclinación de cabeza.

— En ese caso, te la devuelvo, por tu propio valor y por amor a Dios. Toma tu palafrén y regresa a Ginebra, lo mismo que viniste. Toma el primer recodo que halles a la izquierda a fin de que no te encuentres con mi gente, y yo le diré a mi padre que... merced a los sortilegios de esos malditos herejes ginebrinos, la Señora de Castelar tenía el don de convertirse en liebre y así desapareció de nuestra vista en el bosque.

— Dios os recompensará, señor conde — exclamó Norberto deleitado, haciendo una reverencia. Después picó espuelas a su palafrén.

— ¡Eh, chiquillo! — exclamó Victor —; si alguna vez se le pone en esa mollera de liebre salvar tu alma y hacer fortuna entre buenos católicos, ven a buscarme, porque, por mi honor, como Caballero de la Cuchara, que eres un muchacho de coraje y te he cobrado afecto.

(El capítulo XIV se titula «Un encuentro inesperado».)

(Continuación de *Esfuerzo Cristiano*.)

Esfuerzo Cristiano, y ser tenida en la Escuela Dominical; como también una clase para preparar la lección dominical de la semana siguiente. — *Anónimo*.

Los esforzadores pueden ayudar a la Escuela Dominical, perteneciendo a ella. Su ejemplo retendría a los alumnos mayores. — *Anónimo*.

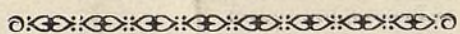
Sociedades infantiles.

El ideal de nuestra vida.

Dom., 12 de Febrero.

Ef., 5, 1.

Todo niño comprende que la vida puede emplearse de varias maneras. Pero no se trata aquí de las profesiones, carreras o artes, a las cuales se dedican los jóvenes; se trata de la dirección que puede llevar nuestra vida con respecto a Dios y a la eternidad. Cualquiera que fuere el trabajo a que nos dediquemos, podemos vivir con la mira de glorificar, o con la mira de obtener beneficios materiales. El ideal de nuestra vida puede ser Dios o el mundo. Si es Dios, vamos por buen camino; si es el mundo, vamos por camino de perdición. Dios nos ha criado para Él, y nos promete una eterna gloria en Cristo. Olvidar esto, o vivir como si el mundo fuera nuestra única morada, es equivocarse el camino y perder lo que Dios quiere darnos.



Escuela Dominical

Jesús describe por parábolas su reino.

12 de Febrero.

Mar., 4, 26-34.

TEXTO ÁUREO: *Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.* — Mat., 6, 10.

Cristo vino a fundar en la tierra el reino de Dios. Comenzó su ministerio anunciando que el reino de Dios se había acercado. Su Evangelio se llama el Evangelio del Reino, la buena nueva de que Dios va a reinar en los corazones de los hombres. El reino de Dios es una realidad presente y una esperanza. Es una realidad donde quiera que hay almas que aceptan la soberanía de Dios y se rinden a ella. «El reino de los cielos entre vosotros está.» Pero este reino, en su gloriosa consumación, es un hecho futuro, cuyo advenimiento se nos ha enseñado a pedir: «Venga tu reino.»

Jesús enseñó la naturaleza de este reino y los métodos que rigen su crecimiento y desarrollo, valiéndose de parábolas, historias de la realidad visible que dan una idea de las realidades invisibles o espirituales. La parábola es — dice un comentador — como la cáscara que envuelve ciertos frutos. Lo conserva para el que es activo, lo hace difícil de alcanzar para el perezoso. Los que oyen la parábola con corazones sinceros y vivos deseos de aprender, encuentran preciosas enseñanzas; los que no tienen una mente espiritual, no ven más que una historieta o un cuadro más o menos pintoresco.

Nuestra lección contiene una parábola que solamente Marcos ha conservado: la parábola de la simiente, que fructifica de una manera misteriosa, «como el sem-

brador no sabe». El hombre duerme, se levanta, hace sus trabajos, se ha olvidado, tal vez, de la semilla que sembró, y, entre tanto, fuerzas naturales en las cuales él no tiene intervención alguna, la fertilidad propia de la tierra, la lluvia, el sol, el aire, están silenciosamente obrando para sacar de la pequeña semilla que él sembró una hermosa espiga llena de grano. Más que una parábola es una comparación, una breve imagen, expresada en lenguaje gráfico y vivo.

Para la extensión del reino de Dios, el hombre, aun el obrero más inteligente y activo, hace solamente una parte muy pequeña del trabajo; una parte necesaria, imprescindible; pero no la principal. Pablo plantó, Apolos regó; pero Dios da el crecimiento. La palabra que el predicador sembró no era suya, era una verdad divina, que encerraba un germen de vida. El corazón en que cayó tenía capacidades espirituales dadas por Dios, recibió influencias espirituales que sólo Dios podía enviar; y así se produjo el fruto.

No se produjo en un día. Fué un crecimiento gradual: primero, hierba; luego, espiga; después, grano lleno en la espiga. La vida cristiana tiene un desarrollo lento y gradual. No puede esperarse experiencia, sabiduría, paz perfecta, fortaleza probada, en los primeros pasos. Pero cada día nos lleva más cerca de la perfección.

La parábola es sumamente alentadora para los instructores de Escuela Dominical. A menudo tienen que esperar años antes de ver el fruto de lo que han sembrado. En muchos casos, al cabo de largo tiempo, han sabido que la semilla que creían perdida había fructificado para vida eterna. El cielo estará lleno de tales descubrimientos y recompensas.

PARA LA

ESCUELA DOMINICAL

Tenemos unos pocos ejemplares de dos obras muy apreciadas en el mundo evangélico por los instructores de Escuelas Dominicales que pueden leer el inglés:

Peloubet's Select Notes on the International Sunday School Lessons,

que se ha publicado con creciente aceptación por más de cincuenta años, y

Tarbell's Teachers' Guide to the International Sunday School Lessons,

de más reciente creación, pero no menos elogiada por algunos expertos.

Ambos libros ofrecen un caudal de comentarios, ejemplos, anécdotas y consejos pedagógicos, aplicados a las lecciones de la Escuela Dominical.

Precio de cada libro: 11 ptas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933